

---

# NACIONALISMO ESPAÑOL Y CELEBRACIONES HISPÁNICAS EN ARGENTINA: EL 12 DE OCTUBRE, UNA APROXIMACIÓN

SPANISH NATIONALISM AND HISPANIC CELEBRATIONS  
IN ARGENTINA: 12TH OCTOBER, AN APPROACH

Marcela García Sebastiani<sup>1</sup>

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
12 de octubre, Día de la Raza, Hispanismo, Emigrantes españoles, Unión Cívica Radical	El 12 de octubre es día de fiesta nacional de los españoles. Invención gestada a comienzos del siglo XX, la fecha reúne referencias culturales y geográficas externas poco controvertidas para el imaginario nacionalista español. La celebración fue un instrumento diplomático del estado español para diferentes regímenes y contextos políticos del siglo XX. El día, también conmemorado en América Latina desde la Primera Guerra Mundial, reforzó el carácter transnacional del festejo y activó el nacionalismo de españoles emigrados. El análisis se detiene en el ritual de las celebraciones en Buenos Aires. Se muestra cómo su despliegue, por un lado, incluyó al poder y a sectores sociales de origen migratorio. Y, por otro, cómo sirvió para regenerar el hispanismo en el nacionalismo argentino en los años 60 del siglo XX, especialmente durante los gobiernos de la Unión Cívica Radical.
<i>Recibido</i> 13-6-2016 <i>Aceptado</i> 14-8-2016	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
12th October, Race Day, Hispanic heritage, Spanish migrations, Unión Cívica Radical	12th October is the Spanish national holiday. Invention developed at the beginning of the 20th century, the date brings together external cultural and geographical references little controversial regarding Spanish nationalist imagery. The celebration was a diplomatic instrument of the Spanish State for 20th century different political regimes and contexts. The date, also commemorated in Latin America from the World War I, reinforced the transnational character of the celebration and activated the Spanish émigré's nationalism. The analysis focuses on the ritual of celebrations in Buenos Aires. On the one hand, it shows how their deployment included power and social sectors of migratory origin; on the other hand, how they served to regenerate the Hispanic heritage in Argentine nationalism in the sixties of the 20th century, especially during the governments of the <i>Unión Cívica Radical</i> .
<i>Received</i> 13-6-2016 <i>Accepted</i> 14-8-2016	

---

1 Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Historia del Pensamiento y los Movimientos Sociales y Políticos. Campus de Somosaguas s/n, 28223 Madrid. mgarciaseba@cps.ucm.es. Este trabajo es resultado del proyecto I+D+I HAR2012-37963-Co2-o1 (Gobierno de España).

## EL 12 DE OCTUBRE Y EL NACIONALISMO ESPAÑOL

La historia y el significado de la celebración del 12 de octubre ha sido objeto de los enfoques renovados de la historiografía sobre el nacionalismo español. Desde 1987 es el día nacional de los españoles. Había sido Día de la Raza desde 1918 y Día de la Hispanidad desde 1958. Además, varios países de América Latina, como Argentina, habían incorporado la fecha a su calendario de festejos oficiales desde la Primera Guerra Mundial. Desde comienzos del siglo xx, la fiesta se narró en España y fuera de España de diferentes maneras, resistiendo el cambio de los regímenes políticos, diferencias territoriales y contextos históricos nacionales e internacionales. La fiesta nació desde la sociedad civil vinculada al nacionalismo de los españoles en la emigración y a la corriente del americanismo peninsular, y se sostuvo con el apoyo de intelectuales, diplomáticos y organismos públicos y privados (García Sebastiani y Marcilhacy 2013). La conmemoración remite, por tanto, a una comunidad transnacional imaginada a partir de la historia, la cultura y proyectos internacionales (Stavans and Jaksíc 2011; Rodríguez 2004).

El 12 de octubre es el día con más fuerza y menos conflictivo para el imaginario nacionalista español. Sintetiza una forma de comunicación al mundo sobre la identidad y las cualidades de la nación española. Invención del siglo xx, la fecha no remite a un acto fundacional de la nación, como una independencia, conquista militar, refundación institucional o aniversarios constitucionales, sino que es un referente exterior lo que funciona como símbolo para la identificación con un pasado y un proyecto en común. La nostalgia del imperio y los registros culturales y geográficos múltiples, como el descubrimiento de América, los Reyes Católicos, la religión y el idioma se funden para el relato nacional, afirman memoria y funcionan como mito disponible al servicio del poder y del orgullo nacional. Adaptado para interpretaciones tanto liberales como conservadoras, ese referente combina las tradiciones secularizadas y católicas del nacionalismo español. La celebración ha sido, por tanto, útil para fines de política interior y como vehículo de proyección exterior. Por eso, es un punto de conexión para estudiar cómo la nación española fue imaginada, construida y movilizada dentro y fuera del territorio.

El carácter transnacional de la fiesta la convierte en sí misma en un instrumento de política exterior. A lo largo del siglo xx, el 12 de octubre participó de las ofensivas diplomáticas y de propaganda del Estado español en la búsqueda de un lugar en el concierto internacional. Con la celebración, la representación oficial y oficiosa fuera de España escenificó la añoranza del prestigio nacional hacia diferentes geografías y entre sus emigrantes. Por ejemplo, el embate del régimen franquista iniciado en 1958, en plena guerra fría, fue toda una apuesta política de regeneración nacionalista en manos de una modernizada administración pública de tecnócratas y católicos anticomunistas. Desde entonces, el festejo se ideó como un dispositivo para reforzar la presencia política y cultural española hacia el exterior. Lo que, a su vez, activó la confianza de actores institucionales y de sociedades civiles para acuerdos y negocios internacionales, espe-

cialmente entre los países con alto componente migratorio español y su descendencia. Era el gran día para mostrar España fuera de España.

Los mensajes de esa ofensiva del nacionalismo español consumidos fuera de España sacudieron al hispanismo en América Latina. Los festejos del 12 de octubre se reanimaron donde había costumbre, como en Chile y Argentina, y se consolidaron en otros donde no la había (García Sebastiani 2015). La puesta en escena de la celebración removió los mitos sobre los orígenes de las naciones latinoamericanas y reorganizó los imaginarios de las clases medias de origen migratorio a lo largo de la década de los 60. Contexto único de cambio sociopolítico y de batalla cultural tras la revolución cubana, los estudios sobre Argentina muestran cómo entre esos sectores sociales las prácticas políticas y de la sociedad civil derivaron en actitudes de radicalización o en apuestas favorables a un orden tradicional, jerárquico y pragmático (Adamovsky 2009, pp. 327-403; King, 2007; Cosse, Manzano y Felitti 2010; Spinelli 2013; Manzano 2014).

Este artículo analiza el 12 de octubre en Argentina a lo largo del siglo xx, focalizando la atención, por un lado, en la manera en que las celebraciones activaron el nacionalismo entre los emigrantes españoles y su descendencia en Argentina; y, por otro, en la forma en que removieron el hispanismo en el nacionalismo argentino. Como toda celebración, fueron ocasiones únicas de conexión entre política y cultura con fines de cohesión social. Por eso es importante detenerse en la fabricación, la evolución y las consecuencias de los festejos en diferentes momentos y contextos (Burke 2010). Para valorar las respuestas políticas y sociales, y a falta de mayores contrastes de unas fuentes diplomáticas, la mirada se detiene en el ritual de los festejos desplegados en la ciudad de Buenos Aires durante los gobiernos democráticos de la Unión Cívica Radical entre 1958 y 1966, no sin antes hacer un repaso sobre el significado de las celebraciones desde comienzos del siglo xx hasta el final del peronismo. Se sostiene que, durante los gobiernos de Arturo Frondizi y Arturo Illia, las fiestas del Día de la Raza no solo fueron un termómetro de las relaciones entre Argentina y España, sino que produjeron un revolcón en el imaginario argentino en un trasfondo de creciente polarización política entre derecha e izquierda.

#### EL 12 DE OCTUBRE Y LA TRADICIÓN NACIONALISTA ARGENTINA

La celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, en 1892, había despertado muestras de exaltación patriótica entre las asociaciones de españoles de Buenos Aires, creyendo a los emigrantes la prolongación de una empresa civilizadora. Sin embargo, el fervor nacionalista en la emigración se desplegó a raíz del conflicto entre España y Estados Unidos por la independencia de Cuba en 1898. Los dirigentes de la comunidad ganaron protagonismo en la escena pública, lo que fue especialmente útil para recomponer legados políticos y culturales para el imaginario argentino. El despliegue facilitó, sobre todo, la institucionalización de ese patriotismo en la diáspora migratoria. Desde entonces, la Asociación Patriótica Española (APE) pasó a represen-

tar los intereses de los emigrantes unificando todas las empresas políticas, sociales y culturales que se hicieran en nombre de España en Argentina (Duarte 2003, Bertoni 2001, Fernández 1987, García Sebastiani 2013). La APE reclamaba al gobierno argentino la legitimación del 12 de octubre como día festivo y de celebración en honor a España. Compartía la iniciativa el Club Español, el ámbito de sociabilidad y negocios entre los notables emigrantes desde 1857. Desde comienzos del siglo xx, cada 12 de octubre la APE organizaba reuniones anuales y celebraciones de las que participaban los emigrantes más acomodados y publicaba los discursos de ilustrados argentinos que intervenían para la ocasión, como los de Ernesto Quesada o José León Suárez (Moya 1998, pp. 354 y 534). Asimismo, eran días de lujosa publicidad en la prensa de los españoles, de romerías populares en las que se sacaba a pasear la virgen del Pilar (Lida 2009, p. 21), de inauguraciones de barrios o de edificios para el servicio de los emigrantes, o de alguna iniciativa organizativa de carácter internacional (Camba y Mas y Pi, 1910, p. 176).

En realidad, la pretensión de los patriotas españoles en la emigración encajaba con la invención de tradiciones cívicas y culturales que, diseñadas por intelectuales, se había desplegado con fuerza desde finales del siglo xix para conformar una identidad nacional homogénea. En efecto, desde el Estado y la sociedad civil se puso en marcha toda una liturgia pedagógica y patriótica plagada de himnos, banderas, fiestas cívicas y un pasado nacional inventado para construir nacionalidad y homogeneizar colectivos en una sociedad hecha a partir de la inmigración y con un diseño institucional federal. En el debate público afloraron voces a favor de la revalorización de la tradición hispano-católica y de lo español como un producto cultural y político de la identidad argentina. El 12 de octubre podría, por tanto, incorporarse a los esfuerzos nacionalizadores de las fiestas patrias, la educación, el servicio nacional y la política. Y, de paso, sellar la reconciliación de lo hispánico con la identidad de los argentinos como se había manifestado en las celebraciones del centenario (Rock 1993; Devoto 2002, caps. 1 y 2). Además, el 12 de octubre recogía una tradición de alta carga política para la memoria de la cultura democrática argentina. Era el día elegido para tomar posesión del cargo de los presidentes elegidos en Argentina, hayan sido liberales, conservadores o de la Unión Cívica Radical. Lo había hecho Bartolomé Mitre en 1862, Domingo Sarmiento en 1868, Nicolás Avellaneda en 1874, Julio A. Roca en 1880, Miguel A. Juárez Celman en 1886, Luis Sáenz Peña en 1892, Miguel Quintana en 1904, Roque Sáenz Peña en 1910. También Hipólito Yrigoyen en 1916.

Por fin, un decreto presidencial del gobierno argentino del 4 de octubre 1917 certificó el 12 de octubre como fiesta nacional del Día de la Raza. La administración del radical Hipólito Yrigoyen había consagrado el españolismo de los emigrantes en medio de la eclosión nacionalista como parte de la estrategia de neutralidad durante la Primera Guerra Mundial. La conmemoración sellaba el mito de la herencia de lo hispano en la nacionalidad argentina, sin necesidad de ensalzar un pasado conquistador, como homenaje a un papel civilizador y conformador de identidades de jóvenes repúblicas. El recuerdo de España se correspondía con los valores y los discursos del liberalismo

sobre la nación consumidos a ambos lados del Atlántico. La institucionalización de las simpatías hacia España había partido, después de todo, de un representante de la voluntad popular. Para el primer 12 de octubre oficial se organizaron en Buenos Aires, en 1917, programas escolares, paradas, bailes y eventos especiales para la representación política y social de ambos países en las sedes de la APE, el Club Español y el Teatro Colón (Rachum 2004).

Desde entonces, con motivo del festejo la ciudad se cargaba de actos y homenajes, muchos de ellos impulsados por la emigración española de levita, entre ellos, la cena en el Club Español en la víspera del gran día de las celebraciones y, en general, los actos religiosos, como el *tedeum* de la catedral de Buenos Aires, misas de honor a la virgen del Pilar y actos académicos en la APE. El 12 de octubre era uno de los siete días festivos del año. El recuerdo del componente hispano del nacionalismo argentino se reservaba para el mes de octubre. A lo largo de la década del 20, la ceremonia cívica se fue adaptando a los desafíos de una sociedad desbordante hasta que incorporó registros de solemnidad y disciplina desplegados por el poder en el espacio público. Así, el Día de la Raza de 1929, se celebró con un desfile militar y una fuerte presencia social y política de la iglesia católica en compañía de bandas de música y de un público elegante (Lida 2015, p. 96). La ceremonia se sumaba al esfuerzo de los católicos de moralizar el ocio y moldear una cultura de masas con valores asociados al decoro, el orden y la honorabilidad que tanto gustaba a la clase media emergente.

En la plenitud de los años 30, la celebración exhibió la buena sintonía entre la política, el ejército y la iglesia; a lo que acompañó el crecimiento de socios laicos en la Acción Católica, el ingreso de inmigrantes al clero y la propagación de grupos nacionalistas. De hecho, en 1934, la iglesia se apropió del 12 de octubre para conmemorar un congreso eucarístico internacional. Y recurrió al tradicionalismo hispánico de la identidad nacional para hacer propaganda internacional del catolicismo. En medio de un inusitado despliegue cultural, para la ocasión se dispuso de la modernidad que ofrecía la radio, el turismo, las competiciones deportivas y el consumo de masas. Buenos Aires se engalanó como nunca antes para el imaginario católico. El congreso fue un momento único de identificación de las masas con el poder público y la religión católica. Cerca de un millón de personas estuvieron expectantes de los desfiles y las ceremonias públicas, diarias y nocturnas, celebradas en el puerto, la Avenida De Mayo, la iglesia del Pilar, en el barrio de la Recoleta, y en un improvisado altar en el Monumento de los Españoles, cubierto de una inmensa cruz (Zanatta 1996, pp. 141-155; Lida 2015, pp. 135-161). Desde entonces, la fiesta cívica del 12 de octubre había quedado asociada a la viabilidad de una nación católica como alternativa a la nación liberal. El revolcón del componente hispánico en las tradiciones nacionales puso a la celebración en medio de las batallas simbólicas entre una Argentina laica y otra católica, de las que también participaron los emigrantes españoles.

Con los contenidos y la liturgia renovada, la iglesia y el ejército se apoderaron del Día de la Raza y lo infundieron en la década siguiente de todo un protocolo de solem-

nidad, como la infaltable cena en el Círculo Militar, las inauguraciones de monumentos y la ocasional convergencia con congresos nacionales católicos, como ocurrió en 1938 y 1940 (Zanatta 1996, pp. 362-363). Desde el poder, además, se había desalentado la participación civil en los festejos que, al parecer, se había desatado entre los emigrantes con motivo de la Guerra Civil española. De hecho, aunque con un alcance más general, un decreto presidencial de 1939 dispuso el control, por parte del Ministerio del Interior, de asociaciones y la prohibición del uso de símbolos extranjeros con fines políticos. Los actos culturales y el protagonismo militar dominaron el ritual del festejo, lo que facilitó la disposición del 12 de octubre a los fines del servicio exterior de la España franquista y a la difusión del mito de la hispanidad que tan bien encajaban en el contexto autoritario argentino durante los años de la Segunda Guerra Mundial (González Calleja 2007).

#### EL 12 DE OCTUBRE EN LOS AÑOS PERONISTAS

El 12 de octubre, que ya tenía una carga simbólica y ritual con la implicación de actores políticos, militares, la iglesia y la sociedad civil, fue clave para los derroteros de la vida política argentina de 1945 y los orígenes del peronismo. Ese año, el día acaparó tensiones y decisiones vinculadas con la transición de un gobierno autoritario a otro democrático y fue punto de inflexión en la historia contemporánea argentina y en la confrontación entre peronismo y antiperonismo. La crónica de Luna (1986, pp. 48-53) ilustra cómo ese día las cosas cambiaron drásticamente y fue fundamental para el desenlace de la crisis de octubre de 1945. Según su testimonio, recogido para análisis posteriores, no fue un día más en la secuencia de los acontecimientos que derivaron en la proclamación popular de Perón en la Plaza de Mayo el 17 de octubre, sino una fecha que condensó acontecimientos fundamentales para lo que devino después. Sin embargo, su significado político quedó deslucido por el empeño de la construcción del mito de origen y su comprensión para la naturaleza del peronismo que consagró desde entonces otra fecha conmemorada, el 17 de octubre, como el momento fundacional de un movimiento político duradero en la historia argentina (Torre 1995 y Plotkin 1993, pp. 75-140). En medio de la brecha abierta entre militares y políticos, el 12 de octubre de 1945 había sido la fecha elegida por el ministro del interior de entonces, Hortensio Quijano, como homenaje al Día de la Raza y lo que representaba para la identidad nacional argentina, para decretar la convocatoria a próximas elecciones. Se apeló a la tradición para legitimar una salida política a la crisis cuando el tiempo institucional estaba atascado. Asimismo, se atendió a la costumbre de una cena protocolar de oficiales en el Círculo Militar de Buenos Aires la noche antes de la celebración para escenificar en el espacio público tanto el desacuerdo en el seno de la corporación como el reclamo de la oposición democrática de retornar a la normalidad constitucional. El mismo 12 de octubre de 1945, un viernes feriado, Perón había sido arrestado y la oposición expectante se concentró en la plaza San Martín para pedir la entrega del gobierno a la Corte y el asunto terminó en refriega con la policía. Si bien el gobierno

militar se acabó decantando por nuevos elencos para su gestión, el proceso no fue lo suficientemente acelerado para detener la movilización de trabajadores en favor de Perón tras recibir sus salarios quincenales sin el pago del Día de la Raza, un feriado, tal como lo había dejado firmado y auspiciado el general amigo de los trabajadores antes de la renuncia a todos sus cargos. El peso simbólico de ese día festivo se calibró, por tanto, en el imaginario político de los protagonistas de la crisis porque encajaba en las tradiciones nacionales y generaba expectación pública.

Entre 1946 y 1948, los festejos del 12 de octubre se orquestaron en torno a la ayuda política, económica y de propaganda del peronismo a un régimen franquista con muy pocos amigos internacionales. De hecho, a pesar de los pocos apoyos a la causa franquista en la opinión pública argentina y con la oposición política en defensa de los intereses de los exiliados republicanos, en 1946 se había desplegado, con motivo de la celebración, todo un protocolo de condecoraciones mutuas entre Franco y Perón que había servido de difusión al acuerdo comercial y de pagos para el suministro de cereales a la España de posguerra a cambio de bienes industrializados y de la promesa de un puerto franco para las exportaciones argentinas a Europa. Todo se había preparado pocas semanas antes de las deliberaciones en la ONU sobre las sanciones económicas aplicables al régimen franquista. La escenificación de la amistad entre Argentina y la España de Franco había entusiasmado a nacionalistas y católicos que apoyaban a Perón y a los hispanófilos machacones con la idea de hispanidad, que habían encontrado adeptos entre los militares y la iglesia en los años 30 y 40. Las organizaciones de emigrantes españoles no se quedaron al margen. Se habían despertado los arrebatos del Club Español, la APE y otras asociaciones regionales para demostrar su aceptación hacia Franco y tener espacios de visibilidad en las celebraciones. Pero también había aflorado la hostilidad del Centro Gallego y el Centro Asturiano (Rein 2003, pp. 162-186). La parafernalia montada entre Buenos Aires y Madrid de tan alto significado político no evitó el boicot internacional a España ni lo efímero que demostraría ser el pacto, pero sirvió para sentar las bases de futuros acuerdos sobre protección a la migración, el turismo y el transporte internacional, impulsados por la diplomacia y con el apoyo de personas favorables en el gobierno peronista por las cosas de España, como José Figuerola y Miguel Miranda (Rein 1998). Para la ocasión, se firmaron condiciones para una emigración especializada y se inauguró la "línea del Plata" entre Madrid y Buenos Aires, siendo la primera aerolínea de enlace entre Europa y América del Sur; todo un símbolo de modernidad para el franquismo (Marcilhacy 2014).

Con el gobierno peronista, la celebración del 12 de octubre adquirió, por tanto, un significado político que servía para conjugar el esencialismo cultural del legado hispano del nacionalismo argentino y la propaganda orquestada por el régimen franquista fuera de su territorio. Y la cosa se repitió en los dos años siguientes. Las fiestas de 1947 recogieron el buen regusto que había dejado el viaje de Eva Perón a España meses antes como el mejor símbolo de la amistad entre ambos Estados y estuvieron cargadas de actos y mensajes elogiosos del propio Perón a la tradición cultural española en la iden-

tividad nacional transmitidos por todas las cadenas de radio. Para la ocasión, Buenos Aires acogió exposiciones sobre Cervantes y arte contemporáneo español (Rein 2003, pp. 49-62 y 134-139; Bermejo 2005). La Embajada española, por su parte, venía repartiendo honorabilidad, beneficencia y espectáculos folklóricos y teatrales en su esfuerzo por ganar apoyos locales y desactivar los ruidos de antifranquismo en Argentina. Las celebraciones de 1948 fueron la mejor demostración de la luna de miel de los gobiernos de Franco y Perón. El viaje a Argentina del ministro de relaciones exteriores franquista, Alberto Martín Artajo, escenificó como nunca la amistad entre Argentina y España con actos muy protocolarios. De la visita habían salido acuerdos económicos mutuos y la legitimidad exterior había servido para regenerar los nacionalismos de ambos Estados y la difusión de la lucha contra el comunismo a partir de las ideas católicas que compartían ambos regímenes políticos. El agasajo de la cordialidad despertaba el entusiasmo local de las clases medias de ascendencia española (Rein 2003, pp. 65-68, 89-99, 155, 173, 178).

Para 1949, las cosas habían cambiado. Las condiciones excepcionalmente favorables que había dejado la Segunda Guerra Mundial a Argentina se habían agotado y no se podían mantener los acuerdos económicos con España que garantizaban la llegada de cereales y carne al régimen franquista a precios excesivos. El pacto económico ya no era viable. Estallaron los desacuerdos diplomáticos y la disponibilidad para que la celebración del 12 de octubre fuese un buen termómetro de las relaciones entre ambos países. En 1950, los festejos se vieron envueltos en las tensiones públicas entre el gobierno peronista y la iglesia católica, y en otros desacuerdos sobre los contenidos hispanos del nacionalismo argentino trasladados al protocolo político y al aireo de la prensa. Desde entonces, las banderas de la hispanidad, tan cacareada años antes, quedaron hechas trizas. A la falta de soluciones económicas, se sumó la desconfianza diplomática y la creciente disputa por el control de espacios sociales entre el mundo peronista y el católico (Caimari 1994, pp. 249-314; Bianchi 2001, pp. 291-318), que también salpicó la celebración del 12 de octubre, a tal punto que, en 1954, el gobierno suspendió los festejos y dejó empantanados los planes protocolarios de la Embajada y los preparativos de la comunidad española de Buenos Aires para la ocasión. Las cosas no mejoraron en lo que quedó de gobierno peronista. Tras el golpe de 1955, y renovada la representación diplomática del franquismo en Argentina tras la aceptación de España en la ONU, se despejaron los entendimientos y se encauzó el festejo por otros derroteros de convivencia entre nacionalismo y democracia como ocurrió durante las presidencias de los radicales A. Frondizi y A. Illia.

#### EL 12 DE OCTUBRE DURANTE EL GOBIERNO DE A. FRONDIZI

Tras los años peronistas, los festejos se habían reciclado desde el poder y se habían ajustado a la apuesta de la diplomacia franquista de reforzar la presencia política y cultural española en el exterior. De hecho, el régimen militar argentino incluyó de nuevo,



en un decreto de 1956, el 12 de octubre en el calendario de festivos nacionales del año justificando la efeméride como “uno de los grandes fastos de la nacionalidad, la raza y la cristiandad”. La fuerza del antiespañolismo, traducida en críticas al franquismo entre los políticos argentinos desde el final del peronismo, se alivió con facilidades para la exposición pública de ayudas y apoyos a la causa republicana en el exilio (Figallo 2015). Esto facilitaba limar las asperezas entre los inmigrantes, pero también crear espacios públicos que ponían a prueba la fuerza de la “desperonización” de la vida política días antes del 17 de octubre, festejo exclusivamente partidario entre los peronistas, por entonces prohibido.

Asimismo, desde entonces y a lo largo de la década de los 60, los gobiernos democráticos de la Unión Cívica Radical respondieron positivamente a la apuesta del régimen franquista de reforzar su faceta de agente de propaganda y de difusor de civilización y cultura española en el exterior (Del Arenal 1994; Pardo 2000). De ese modo, la administración renovada del franquismo, incluida sus embajadas, se aseguraba amigos políticos por el mundo y otros usuarios de artefactos culturales y bienes materiales entre las clases medias de origen migratorio. La fiesta del 12 de octubre, renombrada por el franquismo como Día de la Hispanidad desde 1958, se ajustó al programa de diplomacia blanda orquestado desde el poder y al fomento de actos más solemnes de las celebraciones fuera de España. El festejo se recicló para abrirse al juego diplomático, la influencia política, la sociabilidad, la dúctil atracción cultural y las posibilidades de nuevos negocios internacionales.

Para la ingeniería del festejo en América Latina se implicó el Instituto de Cultura Hispánica, apoyando publicaciones y poniendo figuras de Colón y Cervantes donde no había. Para mejorar la oferta, el Ministerio de Exteriores, el de Información y Turismo, y empresas públicas españolas se empeñaron en la modernización de los medios audiovisuales para la difusión cultural y la promoción del turismo internacional entre los países con un alto componente migratorio español y con interlocutores útiles para negocios culturales entre profesionales y políticos de clase media laica o católica. En ese sentido, Argentina era un ámbito idóneo para fomentar la celebración. Los actos invitaban a la nostalgia retrospectiva, haciendo del 12 de octubre un instrumento de acción política, cultural y económica.

En ese empeño tuvo un papel fundamental la Embajada de España en Buenos Aires a cuyo frente estaba José María Alfaro, un periodista falangista eficaz para la propaganda y la generación de apoyos al régimen franquista (Morla Lynch 2008, pp. 401-410 y 502-799; Mainer 2013, p. 869). Entre 1956 y 1957, el diplomático había puesto interés por atraerse a los sectores tradicionales y católicos de la sociedad argentina afines a la cultura española y al anticomunismo, sin desatender al antifranquismo, a veces feroz, en la opinión pública y la vida política y universitaria. De hecho, Alfaro se esforzó por normalizar las diferencias económicas entre ambos países, superar las disputas entre los emigrantes y acercarse a los exiliados de talante conciliador para aliviar las críticas de la UCR, los socialistas y otras voces democráticas favorables a los republicanos. Con

el fin de suavizar las cosas, en su gestión primó el pragmatismo (Figallo 2015; Cerrano 2011, pp. 117-125).

El gobierno de Arturo Frondizi (1/5/1958-29/3/1962) mostró deferencia al despliegue cultural promovido por la diplomacia franquista con la fiesta del 12 de octubre. Los escenarios institucionales y civiles orquestados para el festejo promocionaban la representación de la fraternidad entre España y Argentina. Asimismo, el recuerdo del españolismo en la identidad argentina servía para consolidar apoyos políticos y sociales a un gobierno difícil. El radical intransigente no logró encauzar su acercamiento político al peronismo y se enfrentó a una oposición parlamentaria de antiguos correligionarios de su partido mientras se aseguraba los refuerzos de nacionalistas, liberales y católicos. Por otra parte, su gobierno tuvo que afrontar el impacto de la revolución cubana en la sociedad argentina con unas clases medias y unos sindicatos poco dispuestos a políticas de ajuste (Szusterman 1998 y Persello 2007, pp. 195-201). Y no tuvo reparos en exhibir el interés por la España franquista para sus planes de desarrollo económico. Frondizi fue el primer presidente argentino en visitarla, en julio de 1960, como parte de una gira europea y de una operación diplomática de alta carga simbólica y de propaganda institucional (Cerrano 2011, pp. 154-158 y Figallo 2014, p. 166).

Las celebraciones del 12 de octubre de 1958 en Buenos Aires exhibieron muestras de empatía del gobierno de Frondizi con lo español como fuente de la identidad argentina y codificaron significados en espacios públicos y privados. Los actos, promovidos desde las instituciones y la sociedad civil, escenificaron el corolario de discusiones en el congreso y de movilizaciones estudiantiles, en Buenos Aires y en otras ciudades, contra el impulso gubernamental a la libertad de enseñanza que daría lugar a un sistema universitario constituido por instituciones públicas y privadas. Poniendo a prueba la concepción de cultura y Estado laico, su gobierno había dado vía libre a una educación superior en manos de católicos y empresarios (Manzano 2009). La medida se enmarcaba en el conflicto cultural de la guerra fría y había asegurado apoyos políticos y sociales. Y entusiasmó a los amigos de las tradiciones hispánicas en Argentina, incluida la Embajada que seguía de cerca los avatares de la política argentina (Cerrano 2011). De hecho, asociaciones de emigrantes y clubes sociales se sumaron a las conmemoraciones que engalanaron salones, solemnizaron espacios públicos, hicieron flamear banderas y llenaron los espacios radiofónicos y televisivos en blanco y negro. Se invitó a avivar en el imaginario popular los temas hispánicos y a remover el nacionalismo de los emigrantes.

Desde días antes, y con el fin de llegar a la gente, el gobierno había empapelado la ciudad de Buenos Aires con carteles murales para el Día de la Raza con símbolos sobre el descubrimiento.<sup>2</sup> Y otros gestos auguraban un vistoso festejo, como las condecoraciones especiales a personas afines con la cultura española y la aceptación del propio Frondizi a la honorabilidad de presidir los festejos del 12 de octubre del Instituto

2 Despachos 151, 152 y 155 (11.10.1958, 13.10.1958 y 16.10.1958) de la Embajada de Buenos Aires al Ministerio de Asuntos Exteriores. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), Dirección General de Política Exterior (DGPE), leg. R. 5012/70, 1958, Fiesta de la Hispanidad.

Argentino Hispánico, cuando años antes el político radical había formado parte de una asociación civil de apoyo a la República española (Cerrano 2011, pp. 60-161). También, la celebración asentó la tradición política de conceder libertad a todos los presos sin antecedentes penales. El homenaje institucional central del 12 de octubre se había realizado en el Senado, donde tres representantes y el presidente de la nación destilaron discursos de admiración a una España cristiana y progenitora de naciones, según reportó el informante de la representación diplomática española en Buenos Aires. El recuerdo desde el poder se completó con una misa de campaña ante el monumento a España (y los Reyes Católicos) en Puerto Madero, inaugurado en 1937. Estos actos en la calle invitaban a curiosos, pero no congregaban a grandes públicos. Y, por supuesto, los exiliados republicanos estaban ausentes de esas celebraciones oficiales.

En 1958, la representación española y las colectividades emigrantes correspondieron a los agasajos oficiales y tradicionales de la celebración. De hecho, la conferencia académica se pronunció entre los consejeros culturales de la APE. En actos privados, la diplomacia española se volcó a la estrategia de contención al comunismo en Argentina y en proyectar una imagen modernizada y amable con la política de Estados Unidos en la región. De paso, se atajaba la ola de antinorteamericanismo desatada en Buenos Aires desde la visita del presidente Richard Nixon a esa ciudad para la toma de posesión de Frondizi como presidente.<sup>3</sup> Los festejos del 12 de octubre de 1958 fueron una oportunidad para generar sociabilidades diplomáticas y mecanismos de distinción social en nuevos ámbitos que contentaban el interés de la administración norteamericana por hacer negocios comunes en el país sudamericano, necesitado de créditos internacionales. De hecho, como parte de la celebración, la Embajada española en Buenos Aires fue invitada especialmente a un acto organizado y patrocinado por el *American Women's Club*, que reunía a parte de la colonia norteamericana en la capital argentina. Allí, el representante cultural habló en inglés sobre "*The Historical Background of the Spanish Culture*" y la esposa de un antiguo presidente de la *Standard Electric* en Argentina se animó a hablar sobre el traje popular español ante un auditorio de cerca de cuatrocientas personas. Para el acto, desfilaron las reinas de la colectividad española con sus trajes regionales y grupos artísticos danzaron bailes populares de Andalucía, Aragón, Navarra y Galicia. El tipismo y el folklore regional se habían animado para generar solidaridades y negocios internacionales privados fuera de España.<sup>4</sup> Toda una muestra de modernidad sin renunciar a un tradicionalismo plural como rasgo de la identidad española para impactar en públicos concretos fuera de España.

Si bien esas celebraciones generaron reacciones políticas de la oposición y concesiones a demandas de los católicos en conflictos gremiales, el gobierno de Frondizi estaba dispuesto a acercarse a la España de Franco. Las celebraciones de 1959 se deslucieron en

3 ABC, 9-5-1958.

4 "Gala Performance at American Club", *Buenos Aires Herald*, 22-10-1958. Despacho 144 (27.10.1958) del embajador español en Buenos Aires, José M. Alfaro, AMAEE, Dirección General de Relaciones Culturales (DGRC), leg. R. 5012/70, 1958, Fiesta de la Hispanidad.

medio de una crisis gubernamental y ese 12 de octubre, y su víspera, acapararon toda la atención de un congreso eucarístico celebrado en Córdoba. En las de 1960, en Buenos Aires afloró, a lo largo de varios días, el tradicionalismo del protocolo institucional y el despliegue de homenajes sobre temas alusivos a la efeméride a cargo de asociaciones de inmigrantes, de ilustrados y de estudiantes de escuelas con el nombre de España.

Por entonces, la carga simbólica del festejó se aderezó del buen regusto que había dejado la visita a España del presidente Frondizi entre el 7 y el 10 de julio de 1960 para planes futuros de colaboración institucional y de negocios internacionales. Pero, sobre todo, porque ese año un gobierno debilitado, tras la pérdida de votos favorables en las elecciones legislativas del mes de marzo, se había empeñado en hacer de los festejos públicos instrumentos para la unidad nacional, la pacificación política y social y el desarrollo económico. Las celebraciones del 150º aniversario de la independencia, en mayo de ese año, habían sido una exhibición de propósitos institucionales y de fuerzas vivas en recuerdo de las tradiciones liberales y democráticas argentinas y de su lugar en el mundo. La profusión de desfiles militares y civiles y los símbolos nacionales del protocolo en los espacios públicos decoraban el interés político por la reconciliación con tradiciones patrióticas (Spinelli 2015). La celebración del 12 de octubre de 1960, por su parte, movilizó a los símbolos y actores más representativos de la nación católica. El ritual también invitó a la cohesión y al recuerdo de tradiciones. En el homenaje de ese año se implicó la Academia Nacional de la Historia, reuniendo a especialistas en Historia de América en un tercer congreso internacional. La diplomacia española se involucró en los actos centrales del Día de la Raza: un tedeum en la Catedral de Buenos Aires organizado por la Asociación Española de la Virgen del Pilar para bendecir un manto para una imagen zaragozana, una misa de campaña ante el monumento de los españoles en la ciudad junto a otras autoridades y un banquete en el Círculo Militar, donde el embajador pronunció un discurso. Como colofón de los festejos de ese año, la Embajada fue sede de una recepción para el cuerpo diplomático, autoridades y personalidades. Fue un ámbito no solo de relaciones públicas sino también de homenaje a la honorabilidad, el orden, la jerarquía, lo respetable y la tradición. En representación del gobierno argentino había asistido el ministro de Educación, Luis MacKay, un buen amigo de nacionalistas católicos y empático con las tradiciones hispánicas en la identidad argentina.<sup>5</sup>

Al año siguiente, la Municipalidad de Buenos Aires ornamentó especialmente las calles para la efeméride. La implicación de la diplomacia española en los actos siguió un protocolo similar de sesiones de confraternidad, misas, homenajes a monumentos, presencia en actos escolares y una recepción a la que asistió el gobierno, militares, empresarios, autoridades y diplomáticos. Desde 1961, la televisión pública se sumó a las celebraciones en honor a España. Además de la tradicional misa de campaña, izada de banderas, discursos y música, como novedad de los festejos de ese año, y que se volvería a repetir a lo largo de la década, se recuperó de los últimos años yrigoyenistas la

5 AMAEE, DGPE, leg. R. 5929/3 1960.

ceremonia de los honores por parte de las fuerzas armadas ante el monumento de los españoles en el Parque de Palermo. Impulsado por la colectividad española de Buenos Aires desde el centenario, el emplazamiento representaba todo un símbolo para el homenaje público de la genealogía hispana de la sociedad civil argentina.<sup>6</sup>

En 1962, el 12 de octubre se celebró en medio de un clima de despolitización tras el derrocamiento militar del gobierno de Frondizi a comienzos de año y de no pocos gestos de antifranquismo entre los republicanos españoles en Buenos Aires (Cerrano 2011, pp. 165-169; Figallo 2015). Entonces, los festejos se aderezaron con nuevos eventos en la ciudad y los centros españoles potenciaron otros culturales y folklóricos en Rosario, Bahía Blanca, La Plata y Tucumán. La Embajada se volcó de nuevo a los actos de todo tipo convocados a modo de homenaje a España en la identidad argentina y participó de programas de radio y de las ceremonias organizadas por el Estado nacional, el gobierno de la ciudad y entidades civiles. Entre las más pomposas, el tedeum en la Catedral y los homenajes oficiales frente al monumento de España (en recuerdo de los Reyes Católicos), orquestado por el Instituto Argentino Hispánico, y frente al monumento de los españoles, con honores militares ensalzados esta vez por autoridades de un gobierno nacional no democrático. La municipalidad contribuyó con eventos culturales y artísticos, como la representación de una obra de Lope de Vega, *El caballero de Olmedo*, en el Teatro General San Martín y la inauguración de un Museo Municipal de Arte Español. Por fin, entre los ofertados desde la sociedad civil se impulsaron los actos culturales que se cerraron con una conferencia del propio embajador español en la sede del Automóvil Club Argentino (ACA), un refugio apolítico de la alta clase media argentina con relaciones políticas y vínculos internacionales que creía en el automovilismo como un valor moderno y práctico para el progreso nacional. De hecho, la pertenencia a esa institución era, de por sí, expresión de la diferencia social. La extracción social de los asociados se correspondía con profesionales liberales, empresarios y militares. Según Piglia (2014), desde sus orígenes, en los comienzos del siglo xx, el ACA había sido una apuesta de desarrollo civil para canalizar demandas no atendidas por los partidos políticos, aunque históricamente habían tenido buenas relaciones con políticos y funcionarios, con sus familiares y amigos, de la Unión Cívica Radical.

Los preparativos de la fiesta de 1962 habían despertado el internacionalismo pragmático de personas vinculadas al sector del automóvil, el turismo y las compañías de seguros. En los años de entreguerras, la gestión del ACA había ganado legitimidad social y la confianza del Estado argentino, promoviendo la acción privada y el saber práctico para el tendido de carreteras y el estímulo a la imaginación de geografías, valores deportivos y negocios internacionales de todo tipo. Su buena imagen pública se había desplegado en torno a las competiciones deportivas de coches turismo por carretera, congresos, exposiciones y redes sociales como expresión de hábitos culturales

6 "Conmemoración del Día de la Hispanidad en los países hispanoamericanos", AMAEE, DGPE, leg. R. 6469/1. Y, "Conmemoración del Día de la Hispanidad en los países hispanoamericanos", AMAEE, DGPE, leg. R. 6723/18.

y civilizados importados de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de buenos convenios con la administración, la asociación no había podido evitar el endeudamiento desde finales los años treinta y fue perdiendo autonomía a favor de un Estado que fue asumiendo progresivamente iniciativas de viabilidad, turismo y deporte. Durante los años peronistas, el ACA había facilitado, a costa de su desgaste, el despliegue de la propaganda política del régimen mediante el fomento del automovilismo deportivo entre las masas. El golpe de 1955 no había encajado bien para el ACA, aunque una nueva ley de Asociaciones Profesionales de 1958 lo había vinculado progresivamente en la promoción del turismo sindical y en el fomento de los vínculos internacionales.

La promoción de los festejos del 12 de octubre entre embajadores, autoridades y ámbitos de la sociedad civil reforzaba los roces sociales, los canales de sociabilidad internacional, posibles socios y clientes y, de paso, el compromiso con cuestiones de la nación. La participación de la asociación en los eventos del Día de la Raza ayudaba a promover los valores del progreso y la civilización para el turismo internacional, un negocio que iniciaba su rumbo por esas fechas, impulsado por Iberia, la empresa pública española de aviones con vuelos regulares entre América y Europa. Después de todo, el deporte del automovilismo condensaba valores que encajaban en una celebración para el recuerdo de la herencia española en Argentina, como el coraje, la caballerosidad, el altruismo, la nobleza y el riesgo. Asimismo, los negocios internacionales del ACA, como la promoción de una ruta panamericana, el premio de carreteras por América del Sur y la ampliación de los negocios de las compañías de seguros servían como refuerzo a los canales, reales o imaginados, de sociabilidad internacional y a los registros de distinción reservados para políticos, ilustrados y buscadores de confianza entre Estados en años de impulso del turismo internacional.

#### EL 12 DE OCTUBRE Y EL GOBIERNO DE A. ILLIA

Durante el gobierno del radical Arturo Illia (12/10/1963-28/6/1966), la celebración del 12 de octubre se sobrevaloró y recuperó significados de la tradición política argentina y de la propia UCR para asegurarse el apoyo de las clases medias, nuevas y tradicionales, y de la oposición leal de conservadores y demócratas cristianos. Y la Embajada española, aunque expectante e inquieta ante una gestión de radicales con amigos republicanos, continuó con el encargo de proyectar la fiesta fuera de España. El festejo se amoldó al ensayo de una democracia progresivamente abierta a la competencia política del peronismo y al cumplimiento de normas para el ejercicio del poder, pero reacia al diálogo corporativo y a la modernización cultural (Tcach 2006). Los elencos multiplicaron los gestos favorables a las buenas relaciones con España, sus emigrantes en Argentina y al españolismo en la identidad nacional argentina. La puesta en escena del Día de la Raza se aceptó de símbolos y de solemnidad para reforzar el recuerdo del aporte de la UCR y de la sociedad civil tanto a la democracia como a las diferentes caras de la idea de España en el nacionalismo argentino. De hecho, el nuevo ejecutivo

radical había encumbrado la conmemoración y había realzado su solemnidad, reencontrándose con la tradición yrigoyenista sobre la festividad.

Para el mismo 12 de octubre de 1963, Illia recuperó la costumbre de tomar posesión como presidente ese día, tal como lo habían hecho radicales y conservadores desde finales del siglo XIX y sin hacer referencias al significado del día festivo. Y, como gesto de conciliación con el gobierno militar saliente y de apuesta a una convivencia en democracia, se le concedió la libertad al antiguo presidente Frondizi, recluido desde su derrocamiento (Spinelli 2013, pp. 102-108). Cada 12 de octubre servía de nuevo para recordar que se vivía en democracia sin renunciar a esencias y legados. El festejo fundía registros liberales y culturales para el nacionalismo argentino. Los medios de comunicación de masas realzarían los actos y ayudarían a retener los mensajes de las celebraciones. La rutina se aderezaría de detalles que removerían los imaginarios nacionales argentinos y españoles en la diáspora.

Para 1964, la Embajada española se empeñó con la ayuda de algunos ministros de la UCR en celebrar una gran fiesta coincidente con un primer año del gobierno de Illia. Su gestión no había sido fácil, hostigada por huelgas sindicales, ocupaciones de fábricas, el fantasma del retorno de Perón del exilio español (Amaral y Plotkin 1993) y el escaso consenso de sus políticas. Ese año había otro motivo adicional para realzar el festejo. El presidente francés Charles De Gaulle, que había coqueteado con el peronismo, había visitado Buenos Aires entre el 2 y 6 de octubre. Para la ocasión se habían desplegado recursos humanos y publicitarios para renovar la francofilia de los argentinos, especialmente entre los estudiantes universitarios. Las fiestas del 12 de octubre de 1964 servirían para contrarrestar los efectos de propaganda de aquella visita y tuvieron un aire antiperonista. Por eso, ese año fueron celebradas con un extraordinario relieve oficial; y empresas españolas y asociaciones civiles promovieron la participación popular. El acto principal se desarrolló ante miles de personas en la Plaza Colón a espaldas de la Casa Rosada, quienes escucharon el discurso del presidente Illia; esta vez sí con referencias al hispanismo en las tradiciones nacionales argentinas que encajaban con otros discursos a favor de la preservación de valores de la civilización occidental y cristiana (Cerrano 2011, pp. 227-230).

Los rituales y los actores de la última celebración del gobierno de Illia del Día de la Raza, en 1965, sacudieron el imaginario nacionalista en Buenos Aires. La primavera austral estaba cargada de celebraciones. El 16 de septiembre de 1965 se había recordado los diez años del derrocamiento del peronismo y el gobierno se había adherido a los actos públicos y debates televisivos sobre si había existido o no regeneración política (Spinelli 2013, p. 119). Además, en marzo, los resultados de las elecciones libres para el congreso nacional, excepto en la ciudad de Buenos Aires, habían demostrado la fuerza del peronismo y el grado de polarización política. El gobierno había permitido actos peronistas en Buenos Aires para la celebración del 17 de octubre.<sup>7</sup> Y parece

7 ABC, 13-10-1965.

ser que Isabel Perón se había desplazado desde Madrid para participar en los preparativos. De hecho, una nube de periodistas y reporteros la habían descubierto alojada en el Alvear Palace Hotel en la víspera de las celebraciones del Día de la Raza (Saénz Quesada 2003, p. 69), donde días previos se habían desarrollado actos con motivo de la efeméride. Su paso por la ciudad había generado tanto revuelo que finalmente se prohibieron los eventos del 17 de octubre, realzando la memoria de las ceremonias de aquel día.

La liturgia para el recuerdo hispánico en el nacionalismo argentino, que tan bien cuidaba la diplomacia franquista, se había iniciado ese año en el mes de junio. Entonces se había inaugurado en Buenos Aires nuevos locales del Instituto Argentino de Cultura Hispánica, filial del español, para conferencias, cursos y recibimientos. Y para el 12 de octubre de 1965, las celebraciones oficiales y las organizadas por la Embajada, asociaciones civiles, culturales y académicas tuvieron especial repercusión en la capital argentina a lo largo de una semana. La fiesta, en Argentina, tenía entonces también el regusto de recordar dos años de retorno de la democracia; ese año más plural. Alfaro, que ya llevaba más de una década en la Embajada española, participó de casi todos los actos del Día de la Raza en la ciudad de Buenos Aires y alguno en el interior del país. Para la ocasión, había sido condecorado por los radicales con la Gran Cruz del Libertador en un acto muy protocolar que no gustó a los exiliados (Figallo 2015).

Como había ocurrido el año anterior, la compañía de aviones Iberia promocionó actividades y el folklore de los grupos emigrantes para hacer publicidad del turismo trasatlántico con la fiesta entre un amplio colectivo que imaginaba la patria y había experimentado el ascenso social a la distancia y a partir de la emigración. Durante los festejos, se había escenificado el despegue del turismo internacional para reforzar las relaciones bilaterales entre España y Argentina.<sup>8</sup> De hecho, como parte del protocolo, ese 12 de octubre se firmó en el ministerio de Relaciones Exteriores un acuerdo de supresión de visados turísticos. La disponibilidad de unos y otros sirvió, según la diplomacia española, para atajar alguna iniciativa antifranquista aireada a la distancia por académicos y universitarios argentinos en nombre del legado de José Ortega y Gasset, a los diez años de su muerte que se cumplían el 18 de octubre de 1965.<sup>9</sup>

Los actos más solemnes ocuparon el día festivo. La acción inicial fue una ofrenda floral del presidente argentino y el embajador al monumento de Colón en la ciudad. Illia pronunció un discurso cargado de tradicionalismo y de metáforas alusivas a los protagonistas de la empresa del descubrimiento. También volvió a repetirse la costumbre de honor ante los dos monumentos más emblemáticos de la ciudad que recordaban a los españoles (en Palermo) y a los Reyes Católicos (en la Costanera Sur). Ante el primero, figurando la fortaleza de la sociedad civil, se hizo la tradicional misa

8 Para detalles, despachos 893 (8.10.1965), 894 (9.10.1965), 910 (15.10.1965) de la Embajada de España en Buenos Aires al Ministerio de Asuntos Exteriores, AMAEE, DGPE, leg. R. 7774-32.

9 Carta (nº 32, reservada) de José M. Alfaro a Fernando M. Castiella, 15.10.1965. AMAEE, DGPE, leg. R. 7774-31.



solemne entre autoridades civiles, militares, asociaciones de emigrantes y el cuerpo diplomático. Ante el segundo, representando el orden y la jerarquía, hicieron honores especiales las fuerzas armadas y entidades como la Federación de Sociedades Españolas, la Asociación de la Virgen del Pilar y ex becarios argentinos en España. En la escenificación pública de los festejos se simbolizó que la tradición española en Argentina tenía versiones liberales y conservadoras. Días antes, los emigrantes habían incluido un homenaje al mausoleo del ex presidente radical Hipólito Yrigoyen como recuerdo de la institucionalización de la celebración en Argentina y algún otro homenaje al monumento de Colón y, con fines benéficos, en el Hospital Español. Como en años anteriores, el conspicuo Club Español organizó el baile de gala para miembros de la colectividad, la Embajada y la sociedad argentina. Pero el mayor espacio de sociabilidad de ese año fue la recepción en la Embajada española. Para el 12 de octubre de 1965 se había celebrado a lo grande, reuniendo a mil quinientas bocas del gobierno, el Congreso, la Corte Suprema, militares, eclesiásticos, académicos y miembros de la colectividad española.

La representación diplomática había hecho esfuerzos especiales para los festejos del Día de la Raza de ese año en Buenos Aires. Había dado discursos y participado de homenajes en escuelas con el nombre de España y en instituciones académicas dedicadas al estudio de temas españoles. Entre esos actos menores y oficiosos destacaron conferencias y banquetes. Entre las primeras, la que le había tocado pronunciar al embajador en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Católica de El Salvador sobre diplomacia contemporánea; toda una muestra de la buena marcha de las relaciones entre el régimen franquista y las instituciones privadas de enseñanza superior, gestionadas por la iglesia católica. Entre los segundos, los ya tradicionales eventos celebrados en la sede del ACA y del Círculo Militar con los antiguos funcionarios del servicio exterior.

Ese año, se había sumado a los festejos el Club de Leones con una invitación especial al embajador español en el suntuoso comedor del Alvear Palace, acompañado de diplomáticos latinoamericanos y norteamericanos. Formado en 1954 en Buenos Aires, esa organización civil reunía a personas cuyo honor se basaba en el reconocimiento por méritos y estaba implicada en proyectos internacionales, a imitación de otras similares en los Estados Unidos. De hecho, la entidad central norteamericana venía funcionando como una especie de ONG desde la segunda posguerra. Había apoyado las labores de la ONU desde sus inicios, siendo invitada en las sesiones inaugurales de San Francisco de 1945 y en la Conferencia de Paz de París en 1946. La participación del Club de Leones en la celebración fue toda una muestra de interés por implicarse en sociabilidades y en la propaganda de valores para políticas exteriores. El discurso del representante español, preparado para la ocasión, destiló elogios al oficio diplomático en la construcción de solidaridades internacionales. Dijo con verborrea y emoción que los diplomáticos eran los protagonistas de la leyenda que representaba la celebración: la empresa civilizadora española y la independencia americana. Y todos, ofi-

ciales y oficiosos –como los leones–, eran los hidalgos de una civilización occidental y cristiana.<sup>10</sup> Se buscaban los apoyos sociales de las clases medias argentinas para el consumo del nacionalismo español fuera de España.

Con todo, el toque civil más colorido, popular y menos oficioso de las celebraciones de ese año lo puso el concurso de Miss Iberia en Buenos Aires, con campaña de prensa, viajes al aeropuerto y ágapes. El certamen había iniciado la Semana de la Hispanidad con un festival artístico de música y bailes españoles y argentinos. El programa de festejos, que incorporó sus actos a los principales de la celebración, fue organizado por la Federación de Sociedades Españolas en Argentina y promocionado por la compañía de aviones. En él también se implicaron otros colectivos de la sociedad civil como directivos del Banco Español y del Río de la Plata y del Banco Santander, cantantes, actrices, empresarios teatrales, periodistas y delegados españoles de turismo y televisión en Argentina. Hasta la esposa de cónsul general en Argentina y el alcalde de Buenos Aires contribuyeron a la elección de la reina de la colectividad española en un popular teatro de la ciudad, de la que participaron jóvenes de centros de la capital, la provincia de Buenos Aires, Tucumán, Córdoba y Santa Fe. La elegida fue una joven estudiante de secretariado y modelo de una casa de moda francesa, nieta de españoles de Madrid, residente del barrio de Belgrano, con el cine y el deporte como aficiones, y la aspiración de casarse y tener hijos; toda una alegoría del género femenino de la clase media argentina de aquellos años. Como premio, la compañía Iberia le regaló un viaje a Madrid con el que cumplía sus máximas aspiraciones, según dijo a la prensa. En las celebraciones del 12 de octubre no se ofertaba sol y playa para premios turísticos, sino la sede de poder político, económico, cultural y de la iglesia. La publicidad de las casas comerciales españolas en Argentina en los programas y la prensa de la colectividad para las fiestas del Día de la Raza venía siendo parte de la tradición desde hacía décadas. Era una muestra del ascenso social a partir de la emigración y de que las clases medias de origen migratorio también participaban del consumo y de los negocios como marca del progreso y la distinción social. En 1965, la promoción en la escala social de la descendencia española en Buenos Aires tuvo cara joven y femenina; todo un símbolo de futuro para hacer publicidad de los viajes trasatlánticos y el comercio internacional; un nuevo nicho de negocio en sociedades hechas a partir de la inmigración. Tal despliegue de industriales civiles cerraron la celebración del 12 de octubre en Buenos Aires con un desfile por la Avenida de Mayo de Miss Iberia, acompañada de marchantes de centros regionales de la colectividad; toda una representación de unidad en diversidad en la diáspora migratoria. Por fin, también se celebraron actos de confraternidad hispanoargentinos en las ciudades de La Plata, Rosario y Córdoba.

---

10 Sobre actos, discursos y banquetes del Día de la Raza en el Club de Leones, el Círculo Militar y el Automóvil Club Argentino, "En el Día de la Raza hay que decir que sobra el lenguaje, porque el que hablaba es el corazón", *Clarín*, 7-10-1965; "El Club de Leones festejó con un banquete el Día de la Raza", *La Nación*, 7-10-1965; "Expresiones en celebración del Día de la Hispanidad", *La Nación*, 8.10.1965; "Efectuáronse varias reuniones en adhesión al Día de la Raza" *La Prensa*, 8.10.1965.

Hubo misas, banquetes, ofrendas a monumentos, programas de radio y actos benéficos (como visitas a asilos de ancianos y distribución de víveres), organizados por asociaciones de emigrantes y centros culturales, de los que participaron autoridades civiles, militares, eclesiásticas y la representación diplomática.<sup>11</sup>

## EPÍLOGO

El despliegue y la espectacularidad que la sociedad civil había dado a las celebraciones del Día de la Raza durante el gobierno radical perdieron brillo en los años siguientes. En Buenos Aires, los actos para la ocasión siguieron siendo numerosos desde días antes al 12 de octubre. Pero desde que los militares se hicieron otra vez con el poder, en junio de 1966, el protagonismo civil perdió fuelle y el programa de festejos quedó en manos del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino, la Federación de Sociedades Españolas, el Club Español, el Instituto Argentino Hispánico y la Embajada española; a él se sumaron las autoridades y los curiosos, como en 1967, cuando hubo, como ya era costumbre, elección de la reina de la colectividad con el patrocinio de Iberia, bailes y cena de gala en el Club Español, homenajes florales a los monumentos a Colón, los Reyes Católicos y los españoles en la ciudad, actos escolares, y la recepción en la Embajada que seguía reuniendo a más de mil personas, según se jactaba el informante sobre asuntos de Iberoamérica del ministerio de Exteriores. El acto central del día siguió siendo el homenaje militar ante el monumento de los españoles en el Parque de Palermo. Por entonces, los mensajes políticos y la retórica dejaron paso al silencio, la música y los programas culturales televisados, en blanco y negro, para inculcar recuerdos y memoria en la gente en un contexto despolitizado. De hecho, los actos de ese año se habían inaugurado con música de la Banda Sinfónica del Ejército, el presidente del gobierno había sido convocado en un teatro porteño para escuchar, junto a otras autoridades, un concierto de gala con piezas españolas e hispanoamericanas, y un festival folklórico tuvo lugar en una de las avenidas de la capital. Por su parte, la Dirección de Relaciones Culturales del ministerio de Exteriores de España logró que se emitiera por televisión un documental sobre las “naciones y la cultura”. Por fin, otros actos se celebraron ese año en las ciudades de Rosario, La Plata y Córdoba y, como detalle anecdótico, los actos en la escuela normal ‘Domingo F. Sarmiento’ de Buenos Aires se hicieron llamar “Encuentro de dos Mundos”.<sup>12</sup> En los inicios de la década siguiente, las rutinas de la celebración se asentaron en torno a los actos oficiales de los gobiernos militares y los ofrecidos a los emigrantes que removieron otra vez el hispanismo para el imaginario argentino. Y la representación banal del festejo dejó de ser pública y se refugió exclusivamente en exhibiciones privadas. Por entonces, ya había acabado la gestión en Argentina del embajador español J. M. Alfaro.

11 AMAEE, DGPE, legajo R. 7774/31. Sobre la elección de la reina, *La Razón*, 5.10.1965.

12 AMAEE, DGRC, leg. R. 11161/6: “Día de la Hispanidad”.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMOVSKY, E., 2009. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta. 538 p.
- AMARAL, S. y M. PLOTKIN (comps.), 1993. *Perón, del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro. 368 p.
- ARENAL, C. DEL, 1994. *La política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid: Editorial Complutense. 305 p.
- BERMEJO, T., 2005. "El segundo desembarco". La exposición de Arte Español Contemporáneo (Buenos Aires, 1947). En: Y. AZNAR y D. B. WECHSLER, *La memoria compartida. España y Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*. Buenos Aires: Paidós, pp. 189-221.
- BERTONI, L., 2001. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE, 319 p.
- BIANCHI, S., 2001. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Tandil: IEHS. 346 p.
- BURKE, P., 2010. Co-memorations. Performing the past. En: K. TILMANS, F. VAN VREE y J. WINTER, *Performing the Past. Memory, History and Identity in Modern Europe*. Amsterdam: Amsterdam University Press, pp. 105-118.
- CAIMARI, L., 1995. *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel. 390 p.
- CAMBA, F. y J. MAS Y PI, 1910. *Los españoles en el centenario*. Buenos Aires: Impr. Mestres. 333 p.
- CERRANO, C., 2011. La política argentina mirada desde la España franquista. Un recorrido a través de la diplomacia y la prensa (1955-1976). Universidad de Navarra: Tesis doctoral inédita. 393 p.
- COSSE, I., V. MANZANO y K. FELITTI, 2010. *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo. 301 p.
- DEVOTO, F., 2002. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 306 p.
- DUARTE, Á., 2003. España en la Argentina. Una reflexión sobre el patriotismo español en el tránsito del siglo XIX al XX. *Anuario Estudios Histórico Sociales*, 18, pp. 251-271.
- FERNÁNDEZ A., 1987. Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española en Buenos Aires, 1890-1920. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6-7, pp. 291-307.
- FIGALLO, B., 2014. *Argentina y España. Entre la pasión y el escepticismo*. Buenos Aires: Teseo. 342 p.
- 2015. Diplomacia franquista, propaganda y control de los exiliados. La embajada de José María Alfaro en la Argentina, 1955-1971. *Épocas. Revista de Historia*, 11, pp. 71-104.
- GARCÍA SEBASTIANI, M., 2013. España fuera de España. El patriotismo en la emigración española en Argentina: una aproximación. *Hispania. Revista española de historia*, vol. 73, 244, pp. 469-500.
- 2015. El 12 de octubre y la proyección internacional del nacionalismo español en América Latina, 1958-1970: los casos de Uruguay y Chile, *Spagna Contemporanea*, 47, pp. 95-118.
- y D. MARCILHACY, 2013. América y el 12 de octubre. En: J. MORENO LUZÓN y X. M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.), *Ser españoles. Nacionalismo español en el siglo XX*. Barcelona: RBA editores, pp. 364-398.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E., 2007. El hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e internacionales (1898-1946). *Hispania. Revista española de historia*, vol. 67, 226, pp. 599-642.
- KING, J., 2007. *El Di Tella y el desarrollo cultural argentino en la década del 60*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella. 478 p.
- LIDA, M., 2009. El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Nota sobre las transformaciones en la movilización católica, 1910-1934. En: M. LIDA y D. MAURO (coords.), *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario: Protohistoria. pp. 17-37.
- LIDA, M., 2015. *Historia del catolicismo en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. 270 p.
- LUNA, F., 1992 [1971]. *El 45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires: Sudamericana. 505 p.

- MAINER, J. C., 2013. La imagen de Castilla en el fascismo español. En: M. MORALES MOYA, J. P. FUSI y A. DE BLAS GUERRERO, *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Madrid: Galaxia Gutemberg, pp. 855-873.
- MANZANO, V., 2009. Las batallas de los laicos: movilización estudiantil en Buenos Aires. *Boletín de Historia argentina y americana Dr. E. Ravignani*, 31, pp. 123-150.
- 2014. Sex, Gender and the Making of the “Enemy Within” in Cold War Argentina. *Journal of Latin American Studies*, vol. 46, 3, pp. 1-29.
- MARCILHACY, D., 2014. La Hispanidad bajo el franquismo. El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista. En S. MICHONNEAU y X. M. NÚÑEZ SEIXAS (coords.), *Imaginario nacionalistas y representaciones de España durante el franquismo*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 73-102.
- MORLA LYNCH, C., 2008. *España sufre. Diarios de guerra en el Madrid republicano*. Madrid: Renacimiento. 831 p.
- MOYA, J. C., 1998. *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. London: University of California Press. 567 p.
- PARDO, R., 2000. La etapa Castiella y el final del régimen. En: J. TUSSELL, J. AVILÉS y R. PARDO (eds.), *La política exterior de España en el siglo xx*. Madrid: UNED-Biblioteca Nueva, pp. 341-369.
- PERSELLO, A. M., 2007. *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Ed. Edhasa. 350 p.
- PIGLIA, M., 2014. *Autos, rutas y turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI. 253 p.
- PLOTKIN, M., 1993. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*. Buenos Aires: Ariel. 348 p.
- RACHUM, I., 2004. Origins and Historical Significance of Día de la Raza, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. 76, pp. 61-81.
- REIN, R., 1998. *Peronismo, populismo y política, Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere, 282 p.
- , 2003. *Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco- Perón*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere. 293 p.
- ROCK, D., 1993. Las huellas de la tradición. En: D. ROCK. *La Argentina autoritaria*. Buenos Aires: Ariel, pp. 45-71.
- RODRÍGUEZ, M., 2004. *La celebración del Día de la “Raza”. Una historia comparativa del 12 de Octubre*. México: Iberoamericana. 385 p.
- SAÉNZ QUESADA, M. 2003. *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*. Buenos Aires: Planeta. 487 p.
- SZUSTERMAN, C., 1998. *Fronidizi: la política del desconcierto*. Buenos Aires: Emecé. 418 p.
- SPINELLI, M. E., 2013. *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política, 1955-1973*. Buenos Aires: Sudamericana. 224 p.
- 2015. Intelectuales, prensa y política: el sesquicentenario de Mayo en el contexto de la crisis política. En A. EUJANIAN, R. PASOLINI y M. E. SPINELLI (coords.), *Episodios de la cultura histórica argentina. Celebraciones, imágenes y representaciones del pasado. Siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Biblos, pp. 193-209.
- STAVANS, I. y JAKSÍC, I. 2011. *What is la hispanidad? A Conversation*. Austin: University of Texas Press (hay traducción en español, 2012).
- TCACH, C., 2006. *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe de 1966*. Buenos Aires: Edhasa, 313 p.
- TORRE, J. C., 1995. El 17 de Octubre en perspectiva. En: Id. (comp.). *El 17 de Octubre de 1945*. Buenos Aires: Ariel, pp. 7-21.
- ZANATTA, L., 1996. *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. 413 p.